

## LE ASEGURO QUE ES UN GRINGO O UN DUEÑO DEL URUGUAY

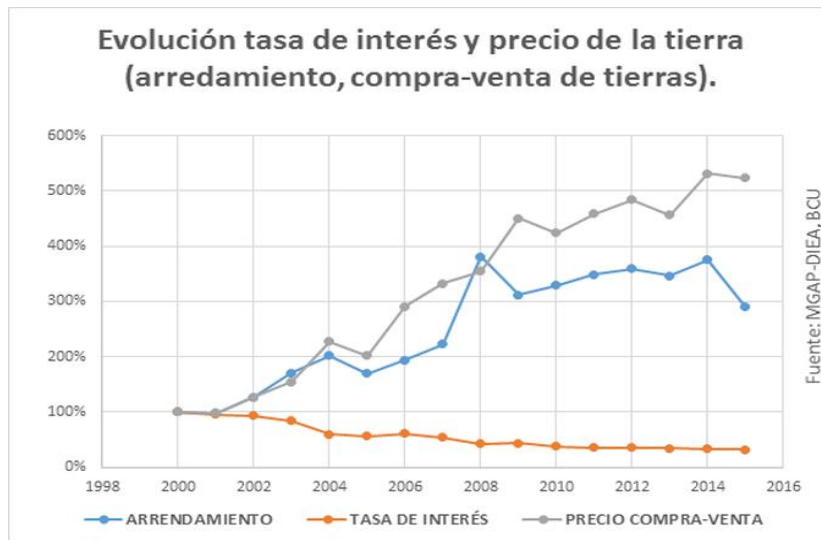
Por Ec. Gabriela Cultelli y Ec. Hector Tajam



Este promete ser un verano caliente, más allá de sus temperaturas, a partir de un movimiento reivindicativo de productores y capitalistas agropecuarios que al igual que en Argentina se autodenomina “autoconvocado”, desconociendo a las clásicas gremiales del sector agropecuario y declarándose apolítico. Sin embargo su punto de partida es el pretendido “fin del ciclo progresista de los gobiernos del Frente Amplio”, al que pretenderían sustituir por algún otro partido de la escasa oferta electoral uruguaya. Ese fin de ciclo estaría sustentado por una supuesta crisis económica que no se ha vacilado en asimilar con las que padecimos en 1982 y 20 años más tarde, la peor de todas, en 2002.

Si hay algo erróneo en sus planteos es el relativo a la crisis económica. Ciertamente terminado el ciclo de los altos precios de nuestros productos exportables en 2013-14 atravesamos un corto ciclo de menores tasas de crecimiento, que las fortalezas construidas desde 2005 prontamente revirtieron y hoy ya nos encontramos en un proceso con expectativas de crecimiento superiores al 3% anual (Cepal prevé 3,2% para 2018). En ese marco el déficit fiscal y el endeudamiento público crecieron, pero lejos aún de cuestionar la aceptación internacional en la comunidad financiera internacional, y por supuesto y lo más importante, sin dejar de lado las políticas sociales de construcción de equidad y justicia social.

Las protestas abarcan temas tales como el atraso cambiario, el costo del estado, tarifas públicas, salarios de obreros rurales, además de hacerlo contra las y los más pobres y vulnerables (por cierto, mayoritariamente mujeres).



El problema es algo más que un mal invierno para la producción de fruta. En primer lugar hay que destacar que no todos corrieron la misma suerte, y no solo por endeudarse de manera diferente. Realmente los precios internacionales de algunos productos agrícolas han bajado, manteniéndose elevado el precio de la tierra que arriendan muchos de estos capitalistas (ver gráfico anterior), cosa que también puede afectar a la baja el uso de maquinaria agrícola, y por tanto, a quienes ganan con el alquiler de las mismas y otros servicios derivados. Pero y a la vez reconociendo, que el mal llamado atraso cambiario al cual nos referiremos más adelante, pudo haber afectado la rentabilidad del sector; pero también pudo haberlo favorecido en virtud de disminuir el precio de las tasas de interés en esa moneda (ver gráfico anterior)

De acuerdo a datos del anuario estadístico de DIEA 2017, el ganado bobino bajó su precio en un 3,3% desde 2012 a 2016 medido en pesos uruguayos constantes. Sin embargo, los porcinos y la lana se mantuvieron en alza hasta el 2014. Algunos productos agrícolas bajaron también desde el 2012 y hasta el 16 como el arroz (-3,5%), la soja (-6,7%) y sobre todo el trigo (-28%). Otros (de granja) como frutas y hortalizas aumentaron (la manzana 64% con gran salto entre 2012 y 13, la papa 88%). De hecho situaciones diferentes, con costos de producción también diferentes. Por ejemplo el gasoil bajó en esos años más de un 10% (costo público), algún costo de ración o semillas también, incrementándose algunos productos veterinarios o fitosanitarios. Por ejemplo entre 2012 y 2016 el salario de un obrero rural especializado y/o tractorista se elevó en un 48,4%. Al mismo tiempo, el costo de la maquinaria se elevó, en igual período 22,5 el tractor, 19% la sembradora y una cosechadora de cereales 36,3. Repetimos, se trata de especificidades a tratar como son: diferentes.

Eso sí: el peón rural dejó de ser esclavo, y por tanto lo que para el capitalista es un costo aumentó, hecho que para la inmensa mayoría de los uruguayos es un beneficio, pues se externaliza de diversas maneras (incremento del consumo y desarrollo del comercio, así como de otras actividades menos tangibles) y no solo por mejorar el nivel de vida de los directamente involucrados. Por otro lado los Aportes Patronales al BPS se aplican por hectárea, y no referidos al ingreso nominal de los trabajadores, lo cual determina una menor tributación por este concepto, y por tanto un menor costo.

## COSTO FISCAL

Como decíamos antes, parecen quejarse del costo fiscal, que sin duda hay que bajarlo, pero no el que ellos plantean, si no el que a ellos beneficia. Se trata de que en el año 2017 para mantener

el valor del dólar el Banco Central destinó 3500 millones de dólares, según informa esa misma institución. O sea, el 6% del PBI, con las consecuencias adicionales que esto conlleva. Se imaginan lo que se necesitaría para elevarlo a \$36 como solicitan los “autoconvocados”? Además de las consecuencias para todos aquellos que tienen deuda en dólares, el desastre inflacionario, el endeudamiento público, entre otros. Eso sí, muy buena suerte para los especuladores. Pero vamos paso a paso para mejor comprensión del lector.

Eso que llaman “atraso cambiario” de hecho no es más que un incremento de la cantidad de dólares (oferta) en circulación en la economía nacional, por lo cual disminuye su precio, o lo que es lo mismo, aumenta respecto al dólar, el precio del peso uruguayo. Ese fenómeno puede tener varias causas, además de la política monetaria interna de los EEUU país dueño y Sr. de tal divisa. Por ejemplo, siempre que aumentan las exportaciones, el turismo, y la inversión extranjera, aumentan las cantidades de dólares en circulación. De allí que el Uruguay, con su economía abierta y dependiente, ha tenido todas sus etapas de crecimiento durante el siglo XX y XXI con este fenómeno cambiario. En otros momentos, la situación cambiaria fue agravada tras políticas de estado como la llamada tablita (tipo de cambio fijado) hasta 1982 o la banda de flotación (regulación del precio del dólar por parámetros prefijados entre los que podía moverse) de la década de los 90`en pro de disminuir la inflación. Pero eso no es lo ocurrido en tiempos de los gobiernos frenteamplistas, que en todo caso el mecanismo que se utilizó para influir en este precio ha sido, como dijimos, su compra para sacarlos de circulación y así, tras una menor cantidad de dólares en nuestra economía (menor oferta) acrecentar su precio. El problema es que sin duda, el costo fiscal del 2017 batió record.

Se agrega que el mecanismo, no puede quedar ahí pues en los hechos el Banco Central estaría lanzando una cantidad de pesos uruguayos a la circulación con la compra de dólares, que la economía no podría absorber sin ocasionar inflación. Es entonces que la utilización de este mecanismo requiere de la emisión de letras de regulación públicas en moneda nacional para retirar ese excedente, que coloca el Estado incrementando su endeudamiento, pues por lógica, cada vez que algún privado adquiere esos papeles obliga al Estado a pagar intereses por ellos, incrementando el gasto y por tanto el déficit fiscal.

Así es como la situación nos complica a todos, pues la deuda pública (datos BCU) en letras de regulación monetaria a setiembre de 2017 ascendía a 6.764 millones de dólares, mientras que al mismo mes del año anterior era de 3.400 millones de dólares (prácticamente se duplicó, explicando el 85% del crecimiento global del endeudamiento). Era el 21% del total de deuda en títulos públicos y el 18% del total de deuda pública. Deuda que para peor es de corto plazo. En 2018 vencen 3902 millones de dólares por amortización de esas letras de regulación (70% del total de vencimientos), sumándose 414 millones por intereses (24% del total de intereses a pagar).

A estos costos fiscales, se le suman diversas exoneraciones y la evasión que también practica cierta parte del sector, pues a algunos no les preocupaba antes del 2004 que subieran o no los impuestos en tanto que evadir era muy fácil. Pero otro de los logros de nuestros gobiernos frenteamplistas es haber reducido la evasión, aunque aún es muy alta en el IRAE (cercano al 40%).

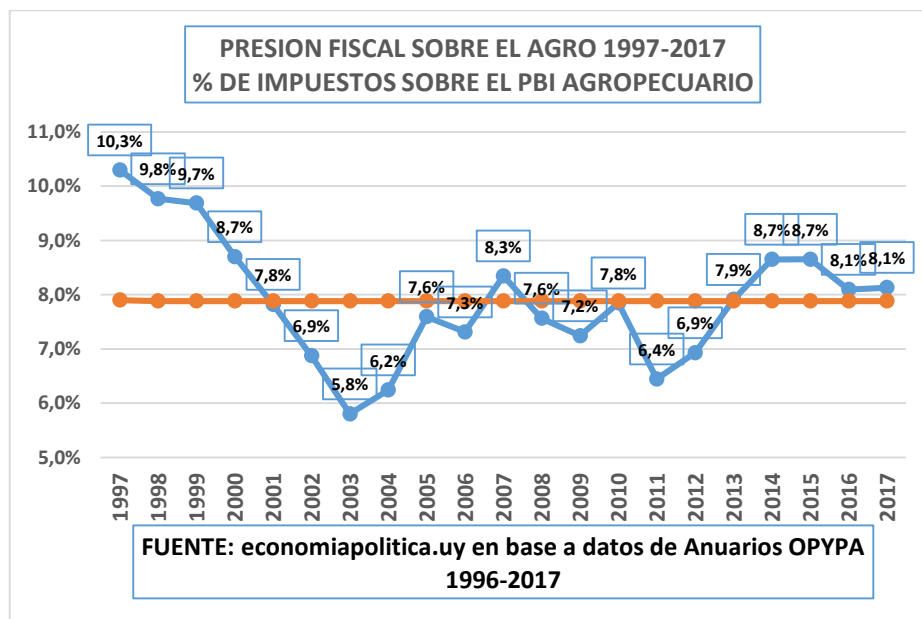
## LA PRESIÓN FISCAL SOBRE EL AGRO

Se define presión fiscal sectorial a la participación del monto de impuestos pagados durante cierto período (generalmente un año) en el Producto Bruto Interno (PBI) del sector. Para el

general de la economía, es la proporción del total de la recaudación de impuestos sobre el PBI nacional.

En la historia reciente, la presión fiscal sobre el agro ha aumentado sobre su medio de producción fundamental, la propiedad de la tierra, a través del adicional al Impuesto al Patrimonio en 2013-14 (IPAT, luego del fracaso del ICIR) y del Impuesto para Primaria a partir de 2015 (que se había retirado transitoriamente, retiro que terminó durando más de 10 años). De esta manera la presión fiscal sobre la tenencia de la tierra fue el 65% del total de los impuestos del sector agropecuario para 2017 (Fuente: MGAP-Opypa-Anuarios 1996-2017). El impuesto a la Renta (IRAE) mantuvo su tasa de 25%, así que sus variaciones responden a los aumentos o disminuciones de la rentabilidad del sector. En definitiva, LA PRESIÓN FISCAL TOTAL SOBRE EL AGRO URUGUAYO superó el 8% de su PBI a partir de 2014, y se mantiene aún un poquito por encima del promedio del período (solo por un 0,2%), luego de una importante reducción en 2016 de 8,7% a 8,1%, que se mantendría en 2017.

Recordemos que a inicios del ciclo económico actual (1997-99) los impuestos llegaron al 10% del PBI agropecuario (ver gráfica siguiente). Es interesante observar además como desde 2005 en adelante solamente 3 años (2007 y 2014-15) superaron claramente el promedio que fue de 7,9% durante los 20 años que llevamos de ciclo (1997-2017). Podemos decir que la presión fiscal global sobre el agro uruguayo no se aparta en general del nivel de los demás sectores. Sí puede ser diferente en su composición, como ya señalamos con respecto a la tierra, que concentra Patrimonio, Primaria y Contribución Inmobiliaria.



Por supuesto que esto no se puede aguantar más, pues sería más barato gastar en inversiones públicas propias, que aguantar el dólar a estos niveles, o mantener su presión fiscal inalterada. Y sin duda, una vez más en nuestra historia se prueba que el estado no puede seguir dando a los que tienen algo más que suficiente, sin pedir nada a cambio. ¿Dónde quedó la famosa eficiencia del sector privado? ¿Quién está detrás de todo esto? ¿Será (parafraseando a Daniel Viglietti) que molestamos con nuestro canto?